

Una nueva era para el negocio petrolero

Recientemente tuvimos la oportunidad de escuchar una entrevista realizada al Doctor Daniel Yergin, creador del grupo CERA y Vicepresidente de la empresa IHS, en la cual se refirió a la posibilidad real de encontrarnos ante “la frontera de una nueva era petrolera”.

Las palabras de este reconocido escritor, crítico y visionario de la industria no pueden pasar desapercibidas, pues hemos estado viviendo desde el último trimestre del año pasado y hasta el presente, tendencias de cambio dramáticas en el mercado petrolero. Y, aunque la mayoría de los especialistas y estudiosos de la materia encuentran sus explicaciones en los vaivenes de la economía y su estrecha relación con la demanda de energéticos, el mercado ha mostrado otras actividades y protagonistas adicionales que han contribuido de manera determinante, en la acelerada caída de los precios, así como en la creación de expectativas acerca de que los precios, llamémosle moderados – que estarán en el rango de los 60 dólares para el futuro inmediato y que se mantendrán así por un largo periodo.

Si damos una mirada panorámica al comportamiento del mercado después de su acelerada caída y actual “cuasi estabilidad” en el rango de los 60 dólares el barril, podemos observar que las decisiones de la OPEP -lideradas por los sauditas- de no cooperar al mantenimiento de los precios, haciendo ajustes en su producción, tuvo su impacto inicial; pero también lo tuvo el extraordinario crecimiento del aporte de hidrocarburos provenientes de los yacimientos tight y las formaciones de lutitas – shales - en Estados Unidos y su aporte para garantizar suficiente suministro interno al país - reduciendo sustancialmente sus importaciones – lo que se convirtió también en un detonante de alto impacto en esa dramática caída de los precios.

La estabilización de los precios en las últimas semanas en la frontera

mencionada anteriormente contiene los volúmenes de producción colocados por los sauditas del orden de los 9,3 millones de barriles diarios y, a pesar de ello, pareciera que los precios han tocado un fondo o estabilidad relativa. Esa lectura, aunque respetable, no necesariamente es indicador de haber tocado fondo o logrado una estabilización de precios en el mercado; pues otra lectura alterna nos advierte que la OPEP y específicamente los sauditas no han sido los “drivers” o responsables de la caída de los precios. Esta responsabilidad en cambio sí está en el crecimiento de la producción de hidrocarburos no convencionales provenientes de la lutitas en los Estados Unidos.



Desde el inicio de la caída de los precios, el mercado norteamericano - un verdadero “free market” - comenzó a monitorear el impacto en su economía. El abastecimiento de gas proveniente de los yacimiento de lutitas en cantidad suficiente, no solo ha reducido los costos de la energía para el sector manufacturero e industrial, sino que ha despertado el gigante dormido de la industria petroquímica, que por más de 20 años había perdido participación en el mercado internacional e inclusive nacional, cediendo sus espacios a la producción de derivados provenientes de las economías asiáticas.

Otro indicador importante del impacto del abastecimiento energético en los Estados Unidos, podemos observarlo en el mercado de las gasolinas y lubricantes que han visto reducciones en su precios - que en algunos casos superan el 30% - en comparación con los precios de mediados del año 2014. Nuevamente, una lectura general a esta reducción en costos es el comportamiento de los precios a nivel internacional, pero una segunda lectura y más cerca de la realidad asocia la causa al incremento de producción de hidrocarburos no convencionales y su influencia en el balance del mercado mundial.

La lectura que estamos dando para afirmar que el impacto principal de la caída de los precios en el mercado internacional, está respaldada por el extraordinario crecimiento que ha tenido la producción en los Estados Unidos al pasar de 5,8 a 9,3 millones de barriles diarios en los últimos 6 años, es decir alrededor de 3,5 millones de barriles desde el año 2008.

Este crecimiento fue abasteciendo el mercado local del vecino país y una vez se logró el permiso necesario para exportación también se inició su colocación en mercados externos. Algunos expertos han opinado que el sistema de refinación norteamericano no está diseñado para procesar el tipo de hidrocarburo proveniente de yacimientos tight y lutitas, y que por lo tanto no afectaría las exportaciones de los principales países proveedores de crudo a los Estados Unidos; no obstante, la gran flexibilidad de sus sistemas de transporte y almacenamiento, han permitido obtener las mezclas necesarias para crear los “cocteles” requeridos por algunas de la refinerías y de esta manera

ir desplazando el crudo importado.

El crecimiento de la producción de esos yacimientos no convencionales ha sido atribuido a los avances tecnológicos, principalmente la perforación de pozos y las técnicas de fracturamiento – fracking – utilizadas para convertir este tipo de yacimientos y formaciones lutíticas en redes con altas “permeabilidades” que facilitan el desplazamiento de los hidrocarburos con gran facilidad. Esos argumentos no tienen ninguna discusión, sin duda son causas muy importantes para acelerar la explotación de esos yacimientos y formaciones; no obstante la tecnología es un driver del negocio y permite que, desde el punto de vista económico, su utilización facilite el retorno del capital invertido lo más rápido posible, aliviando las cargas financieras de las empresas y creando un flujo continuo de capital para mantener una impresionante consistencia en la perforación y completación de pozos de desarrollo, creando un efecto tipo “maquila” que ha elevado los niveles de eficiencia y productividad a estándares nunca antes imaginados.

Este nuevo paradigma que ha cambiado la velocidad de monetizar las reservas de un yacimiento no convencional en los Estados Unidos ha sido el principal

impacto en la caída de precios a nivel internacional y por ello afirmamos anteriormente que la OPEP y los sauditas ya no controlan los precios en el mercado de este commodity; la realidad es que lo controla la velocidad de inversión del capital utilizado para perforar nuevos pozos de desarrollo en estos yacimientos no convencionales y su retorno; y solo cuando este se impacte entonces podemos hablar de haber tocado un fondo en materia de precios.

Otra realidad es que con el 50% de la producción de los Estados Unidos todavía rentable a precios de 60 dólares por barril y con el extraordinario momento que vive la producción de estos hidrocarburos, la desaceleración del capital invertido no va a ocurrir tan rápido, explicando de esta manera esa cuasi estabilidad de los precios que estamos observando en las últimas semanas. No obstante, durante las semanas que el precio se mantuvo por debajo de esa frontera de los 60 dólares por barril, se encendieron las alarmas en algunos campos de yacimientos tight y formaciones de lutita, para detener la perforación de nuevos pozos, precisamente buscando una estabilidad más prologada de los precios.

Un nivel cercano a los 50 dólares el barril elevaría la desactivación de taladros,

pues las economías de los pozos estarían alcanzando niveles marginales de retorno del capital invertido, desacelerando la velocidad de inversión que hasta ahora ha cambiado un paradigma en el negocio de perforación de pozos y en los conceptos de inversión de capital, generando una estabilización prolongada de los precios en el rango de los 50 a 60 dólares el barril, que los analistas del mercado están viendo como el más viable escenario por lo menos para este año 2015.

Retomando lo expresado por el Doctor Yergin en la entrevista que mencionamos al inicio de este artículo, es la explotación de yacimientos no convencionales tight y formaciones de lutíticas, los que han creado un nuevo paradigma en la forma de desarrollar el negocio petrolero y específicamente en la utilización del capital para la perforación de pozos y lo que está impactando el precio de este commodity a nivel mundial, y esto sin duda significa el comienzo de una nueva era para la industria, transfiriendo el balance del mercado hacia los Estados Unidos en lugar de la OPEP o los sauditas. ¿Alguna duda al respecto?, veamos los índices de comportamiento de la economía norteamericana y su impacto en la estabilidad del peso mexicano y otras monedas en el mundo.